8

IMPULSO

REVISTA MENSUAL | 20 ctvos. | ENERO DE 1929

MUSSOLINI Y PRIMO



LA MUERTE LOS UNE...

La semana de Enero

Se cumple en estos días el décimo aniversario de una de las más terribles masacres de que se ha hecho víctima al proletariado del país: la semana de Enero.

Nosotros creemos que tales acontecimientos solo deben recordarse como ejemplos ilustrativos, como lecciones. Y en la semana de Enero hay una triste y dolorosa lección que el pueblo no supo aprovechar. Y es ésta: Irigoyen, el hipocrita gobernante, el cínico reaccionario, responsable directo de aquellas matanzas, es hoy.... el nuevo Presidente de la Nación ¡Es con amargura y dolor que lo decimos!

Se olvidaron a los camaradas asesinados en las jornadas de la huelga de Vasena; a los caídos a montones en la masacre de la Chacarita; a los muertos a palos en los calabozos policiales, en plena calle o en la propia casa; a los «rusos» a quienes se arrancaron las barbas; a las pobres muchachas violadas por los liguistas a la vista de los infelices viejos escarnecidos y robados. Se olvidaron las mil quinientas víctimas últimadas por los fusiles patrias en Santa Cruz, después de humillarlos hasta el extremo de hacerles cavar las fosas que luego contendrian sus cuerpos martirizados. Se olvidaron los anatemas de las madres, los ayes de los moribundos, el gemido de las mujeres ultrajadas, el llanto de los huérfanos, la dignidad proletaria, el gesto viril y valiente ¡el único! de la bomba de Wilkens! Se olvidó todo ¡Todo! E Irigoyen fué presidente otra vez. Y ahora, lógica consecuencia de aquel error colosal del pueblo, Irigoyen premia a sus cómplices de entonces: Dellepiane, González, nombrándolos sus colaboradores.. y se apresta a cumplir nuevas masacres, nuevos atentados contra el pueblo que lo alabó, que lo endiosó, que tuvo la ingenuidad de dejarse engañar por el falso obrerismo del Apóstol pérfido.

Nunca mejor aplicado que ahora el refrán aquel de «El zorro cambia el pelo, pero las mañas no».

El zorro... Ayer Buenos Aires y Santa Cruz. Hoy Santa Fé quizás. Mañana quien sabe.

Los pueblos pagan siempre con sus propias costillas, las lecciones no aprendidas y los errores.

AÑO I PUNTA ALTA-BAHIA BLANCA, ENERO DE 1929 N°. 8

Número suelto 0.20 $
Semestre ..... 1.20 »

IMPULSO

REVISTA MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"
AGRUPACIÓN CONTRA EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO

APUNTES

Un detalle olvidado

Entre los bombos que nuestra gran prensa cortesana dedicó al embajador de S. M. el Dolar, se olvidó de consignar un pequeño detalle en las crónicas del «grandioso recibimiento» que hicieron Buenos Aires y Montevideo a Mr. Hoower: la formidable silbatina y el clamoreo de ¡Viva Sandino! que se escuchó a la llegada del presidente electo, y las cargas policiales y detenciones consiguientes.

Es un olvido colectivo, sugestivo y significativo... que las publicaciones de izquierda hemos debido reparar en lo posible.

La madre del borrego

ASUNCIÓN.—El parlamento autorizó al gobierno a emitir un empréstito de cien millones de pesos destinados a adquisición de armamentos.

Aún no sabemos como terminará el conflicto del Paraguay y Bolivia, ni si alguno de esos paises saldrá ganancioso en el litigio sobre el Chaco Boreal; pero lo que no cabe duda es que los capitalistas yanquis ganaron ya su primera escaramuza ¡Cien millones para armamentos! Bien vale esta tajada los miles gastados en subvenciones a la prensa chauvinista y la sangre de los infelices soldados muertos en las fronteras.

Otro bocado

El dictador Ibáñez ha resuelto destinar otros 300 millones de pesos en la compra de armamentos.

Y van dos las batallas ganadas por los banqueros del Wall Street.

El sendero de la civilización

El lider indú Nehru, hablando en el Congreso Nacionalista de la India sobre la comisión inglesa encargada de dictaminar sobre las condiciones políticas del Indostán para su autonomía administrativa denunció: "el colosal fraude representado por la comisión investigadora que actualmente va pasando por nuestras calles dejando un reguero de cabezas sangrientas y de huesos rotos".

Cabezas sangrientas y huesos rotos... Si, naturalmente: son los jalones que marcan el bello sendero de la civilizacion imperialista.

Ladrones aristocráticos

El ex-ministro Justo, el aviatorio y paracaidista ministro que soñó «regenerar» al país bajo la dictadura del sable ha dejado como huella de su paso en el Ministerio de Guerra una pequeña «dilapidación» de siete millones de pesos, gastados en viajes y «estudios» de comisiones para compra de armamentos ¿cuánto se habrá «dilapidado» en la compra de los armamentos mismos? Solo Dios que es justo y Justo... que no lo es, podrían decírnoslo, como también en donde están las cualidades administrativas y «regeneradoras» de los militares que tan brillantes pruebas dejaron en su ministerio.

El Dr. Luís B. Demaría, secretario del juzgado del Dr. Tezanos cometió una série de «defraudaciones» que pasan de 170.000 pesos.

El procedimiento usado para efectuar la defraudación era simplemente genial.

El Dr. Demaría falsificaba demandas de fondos depositados en el juzgado y luego él mismo, autorizaba y cobraba la extracción. Igual que en el cuento de Juan Palomo «yo me lo guiso y yo me lo como».

El Dr. Juan Angaut, fiscal en lo civil y criminal de Azul, está a su vez acusado de prevaricato, extor-

sión, defraudación y hasta una veintena de delitos más. Todo un muestrario de las variedades delictivas que contiene el Código! Cómo se conoce que el ave negra ese lo conocía al dedillo...

—

Con la intervención a Mendoza se ha descubierto que las únicas personas honradas que vivían del presupuesto en aquella provincia eran.... los presos de las cárceles. Los demás, empezando por el gobernador Orfila y terminando por el último «guaso» analfabeto y borrachín que hacía de vigilante en las esquinas, o apaleaba adversarios al grito de ¡Viva el noble gaucho Lencinas! todos eran una punta de...dilapidadores.

Pero como allí se usaban métodos menos perfeccionados que en el ministerio de guerra, le fué fácil constatar al interventor que la suma «dilapidada» pasaba de los diez millones de pesos, equivalente casi a lo que ascendía el total de las cuentas impagas que llenaban las cajas provinciales.

Con razón tienen fama de rumbosos los cuyanos.

—

Desgraciadamente a todo hay quien gana y en materia de «dilapidaciones» nos están a punto de ganar el record los franchutes por medio del escándalo de la «Gazette du Franc» ingeniosa maniobra financiera por la cual sus directores—altos personajes: banqueros, industriales y elegantes damas de sociedad—se quedaron con una ponchada de millones de francos pertenecientes a una porción de papanatas.

Demás está decir que, una vez pasada la espectativa, los «dilapidadores» tanto de aquí como de Francia, podrán gozar libremente del honrado fruto de sus «negocios»; pues los códigos condenan los atracos con cachiporra, el cuento del tío, las raterías y otros delitos plebeyos pero los «prevaricatos», malversaciones, dilapidaciones, especulaciones bursátiles, cleptomanías y otros delitos aristocráticos no se pueden castigar, por cuanto para ello habrían de crearse, junto a las playas elegantes y los grandes centros sociales, confortables cárceles de placer con cabaret, jazz, iglesia, tennis y ruleta.

Y mientras llegue ese día venturoso, fuerza será que los zonzos cumplamos el sabio precepto bíblico: «ganarás el pan con el sudor de tu rostro para que otro viva a tus costillas».

El reverso de la medalla

Tolstoy, describiendo en «Resurrección» cierta cárcel rusa, presenta indignado un grupo de campesinos que, obedeciendo a simples instigaciones de un señor feudal, estaban detenidos desde hacia muchos meses sin proceso judicial y sin figurar siquiera en el registro de la prisión. Y Tolstoy asegura que tales vergüenzas sólo eran posibles bajo el inicuo régimen zarista.

Hoy, nosotros nos vemos obligados a enmendarle la plana al gran escritor.

Hechos como aquellos ocurrían en la Santa Rusia del Zar, hace cuarenta años y... en Mendoza, provincia de la República Argentina al terminar el año 1928.

Tal es, al menos, la información de los diarios burgueses por los que sabemos que en las cárceles de Mendoza se encontraron presos, detenidos sin proceso desde hace... tres años, y otros pendientes de procesos iniciados por caudillejos locales hace más tiempo todavía. Pero como aquí estamos en una república democrática, donde los ciudadanos ya no saben que hacer con tantas libertades como tienen. esas pequeñeces de Mendoza y otras por el estilo, carecen absolutamente de importancia.

Cosas de San Juan

Como se sabe, la especialidad de los políticos en esta provincia son los asesinatos de gobernadores. Son varios ya los que terminaron su periodo gubernativo en el cementerio. El último gobernador «liquidado» fué Jonas, a quien hicieron matar

los Cantoni. Cuando los Cantoni subieron al gobierno, se les intentó matar a su vez, pero desgraciadamente falló el atentado. Ahora, al llegar el interventor federal que deberá reemplazarlos, se le recibió, según la costumbre sanjuanina, a tiros, y aunque no hubo sino tres muertos y algunas docenas de heridos, el interventor, Don Modestino Pizarro, haciendo honor a su nombre se dió por satisfecho con el modesto recibimiento y, para expresar su alegría ha ordenado poner en libertad a los autores del último atentado contra Cantoni.

¡Qué colosalmente divertidos viven los de San Juan!

Lo de Santa Fé

Algunos de los conflictos agrarios de Santa Fé han sido "arreglados" por los militares. "Arreglados" en la siguiente forma:

Llega un teniente con veinte o treinta hombres. Reune a los chacareros y confecciona un pliego a gusto y paladar de los más reaccionarios. Luego el teniente hace llamar a la comisión del gremio en conflicto y dice:

—Este es el pliego de condiciones bajo el que Vds. deben trabajar. Al que proteste le haré engrillar o meter bala por atentar contra la libertad del trabajo. Son las órdenes terminantes que tengo. Pueden retirarse.

Como se ve un magnífico método obrerista que deja muy alto el nombre del Santón Irigoyen esperanza de los oprimidos y responsable directo del malón blanco a Santa Fé.

Irigoyen, agente fascista

Desde que el actual gobierno subió al poder, no se permiten en la capital federal mitines antifascistas o antiimperialistas.

Esta colaboración al fascismo culminó dias atrás con un bárbaro atropello perpetrado en Olivos, donde el comisario y un piquete de cien marineros disolvieron a culatazos un pic nic antifascista, sin tener en cuenta para nada el gran número de mujeres y niños presentes. Se detuvieron a más de cuarenta compañeros.

Faltos de espacio para dar más detalles nos limitamos a expresar nuestra indignada protesta contra esa salvajada fascista y a invitar al pueblo de P. Alta al mitin que se efectuará en breve para repudiarla colectivamente.

Scarfó, Oliver, Moran y Montero

He aquí cuatro víctimas de las maquinaciones policiales cuyo destino está ya trazado si nosotros, los trabajadores todos no lo impedimos prontamente.

Pesa sobre los dos primeros la acusación de ser los organizadores de todos los últimos atentados terroristas ocurridos en Buenos Aires: la explosión del City Banc, la del consulado de Italia, la de la Catedral, las bombas halladas en Lomas de Zamora, un fracasado complot contra Mr. Hower y no sabemos si también la responsabilidad del último ciclón de Villa María. En su impotencia para descubrir los autores de esos hechos o quizás por la circunstancia de estar en sus propias filas algunos de ellos, la policía de Buenos Aires se apresta a sacrificar esos dos hombres jóvenes para acallar el grito de la prensa mercenaria que clama pidiendo castigos ejemplares contra los que alteran la pacífica digestión de sus señores, y llenándoles sus noches con las pesadillas de terrorificas e impensadas explosiones.

A su vez Morán y Montero, subsecretario aquél y este militante activo de la F. O. M., están acusados de haber muerto a L. Colman, reclutador de carneros, durante la última huelga marítima.

Esos dos compañeros han probado con docenas de testigos que. en el momento de los sucesos estaban lejos del lugar donde ocurrieron, pero el juez dió preferencia a las acusaciones de los rompehuelgas Bogado y Quintana, sirvientes incondicionales de la empresa Mihanovich que los alecciona y ampara.

La masa obrera debe movilizarse de inmediato por medio de mitines y manifiestos para destruir, antes de que sea tarde, la maraña de ‚'pruebas" que han de usar los jueces burgueses para hundir a esos buenos camaradas en las sombras siniestras del presidio.



Paraguay - Bolivia

«Alba Roja», un pequeño periódico libertario que aparece en Asunción del Paraguay publicaba en uno de los últimos números que llegaron a nuestro poder un sereno y valiente editorial en el que, despues de desenmascarar los intereses capitalistas, políticos y religiosos interesados en la guerra del Paraguay y Bolivia, terminaba exhortando a los trabajadores de ambos paises a fraternizar en las fronteras y a volver las armas contra sus explotadores.

En el Paraguay de los "mensús" y las "capangas"; en el Paraguay donde se ahogan en sangre pacíficos movimientos obreros como el de Villa Rica, y en donde basta el capricho de un delegado civil —furioso por que un trabajador anónimo, denunció a la prensa sus atropellos— para engrillar, apalear y deportar trabajadores e incluso torturar hasta la locura a mujeres indefensas como Isabel Melgarejo, por negarse a acusar a su compañero E. Riguelme como autor de la mencionada carta; en ese Paraguay jesuítico y semifeudal, una voz de órden tan audaz como la de «Alba Roja» tenía que producir y produjo efectivamente una terrible reacción contra todos los elementos conceptuados subversivos.

La represión desató de golpe sus mazazos en medio de la oleada patriótera. Los centros obreros fueron deshechos y como fieras se cazaron los compañeros que no pudieron salvarse ganando los bosques o cruzando las fronteras. Y a punta de sable se los llevó a los cuarteles o fueron encerrados en calabozos donde es facil imaginar el trato que se les da.

El odio de los militares llegó hasta el asesinato. Según han referido unos refugiados recien llegados a Buenos Aires, tres de los hombres movilizados en Encarnación fueron muertos en el camino, por negarse a marchar, desfigurándoseles tan horriblemente que después fué imposible reconocerlos.

Y si esto ocurre en Paraguay donde la agitación chauvinista fué menor y donde existe aún siquiera una caricatura de régimen legal, ¿que no habrá ocurrido en Bolivia donde reina la más feroz y cínica de las dictaduras y donde el patrioterismo rayó en la locura?

Una vez más la mejor sangre proletaria marca de rojo el amargo camino de su emancipación.

Una maniobra diabólica de los imperialistas en Colombia

Se sabe que la mayoria de los conflictos políticos y revolucionarios que acontecen en Méjico, Centro y Sur América son financiados y fomentados por empresas yanquis que obtienen, a cambio de esta ayuda, concesiones de un valor incalculable.

Obra de los norteamericanos fué la "revolución" que independizó a Panamá de Colombia para caer bajo la pérula de Estados Unidos. Empleado a sueldo de una sociedad americana era Diaz, autor del golpe de estado que sirvió de pretexto a EE. UU. para intervenir en Nicaragua.

Norteamericanos son los que fomentaron y aprovecharon todas las revueltas del Mar Caribe de cuyas riquísimas cosechas de café, azúcar y tabaco son hoy los yanquis dueños absolutos. Y, por uno de los diarios de Colombia, nos enteramos de que son obra de la Standard Oil Company, formidable trust petrolífero. las recientes convulsiones que sufre aquel país y uno de cuyos últimos episodios fué la represión sangrienta de la huelga de los braceros de la United Fruit que costó ya más de cien vidas de trabajadores, según las informaciones de la misma prensa burguesa.

Los agentes de la Standard habían dado vida artificialmente y a fuerza de dólares, a un pseudo movimiento separatista en la región petrolífera de Colombia tendente a crear la "República de Zulia" que sería un nuevo feudo de la Standard. Los antecedentes de Panamá provocaron en Colombia una especie de frente único contra dicho movimiento y la opinión pública exigió la nacionalización del petroleo, a objeto de defender la riqueza y la independencia nacional.

La Standard ha maniobrado astutamente contra esta tentativa, procediendo con habilidad y método. Primero se aseguró los servicios de algunos diarios y legisladores reaccionarios. Despues aprovechó el primer conflicto obrero que se presentó para agitar por medio de sus órganos el cencerro del «peligro comunista» dándole fantásticas proyecciones. Luego hizo aprobar a sus lacayos una Ley de Excepción—especie de Ley Defensa Social—que permite amordazar la opinión y hacer dueños de la situación a los amigos de la Standard, y por último, para justificar todas las tropelías necesarias se exacerbó y ahogó en sangre al conflicto obrero de la United Fruit llevando a sus dirigentes ante un consejo de guerra.

Ahora la opinión pública dividida y distraída por tales sucesos ya no se ocupa más de la Standard que está asi en inmejorables condiciones para lograr, con la ayuda de sus servidores políticos, cuantos privilegios y concesiones necesite. Y despues, cuando haga falta apuntalarlos, ya vendrán los acorazados que ostentan el pendón listado de los Trust al tope.

La Cárcel de Bahía Blanca

Nuevas iniquidades contra los presos.—La opinión pública debe agitarse pronta y enérgicamente para terminar con ese estado de cosas vergonzoso.—Los peores "delincuentes" son los carceleros entregados a la tarea de martirizar a los detenidos, que tienen el valor de denunciar los atropellos de que son victimas

Si la "Justicia" de los jueces burgueses no fuera una mistificación, una inversión de valores morales, una de las tantas maneras de hablar al revés, según la moda de los bajos fondos, hace rato que en la cárcel de Bahía Blanca se habrian cambiado los papeles y estarían entre rejas jueces, alcaides y guardianes, y, libres y rodeados de estimación, muchos de los presos que allí son vejados hoy en medio de la más cobarde impunidad.

En efecto ¿que castigo más justo merecerían esos carceleros inquisidores que sufrir en carne propia las torturas que ellos aplican a los que aún siendo "delincuentes", están moralmente muy por arriba de sus mar-

tirizadores, como lo han demostrado alzándose noblemente en defensa de su dignidad y la de todos los detenidos? ¿Y que sino el calabozo, el inmundo calabozo a que ellos condenan friamente a los demás merecerían esos jueces sordos al clamor de los presos?

Pero el pueblo —para algo le llaman soberano— no debe callar ni tolerar más. Sus juicios están por arriba del que puede expresar el más alto de los jueces, y esa afrenta, ese crimen de lesa humanidad, nos alcanzaría y complicaría a todos si nosotros lo ampararámos también con la indiferencia y el silencio.

Hay, pues, que lanzarse a la calle, con el mitin con el manifiesto, a agitar la opinión para que, cuando menos, reciban como castigo los esbirros y sus amparadores el bofetón de nuestra protesta y el repudio de todos los hombres honrados.

Sabemos que el Comité Pró Presos Sociales de B. Blanca v posiblemente otras instituciones obreras preparan actos públicos. IMPULSO se asocia a ellos de todo corazón e invita a sus lectores y amigos a cooperar en dichos actos como un imperativo deber de defensa de los fueros humanos.

Ampliando y documentando nuestras propias informaciones, transcribimos la siguiente carta aparecida en "El Atlántico" de B. Blanca y en la que una mujer —para vergüenza de nosotros los hombres de lucha— nos da una lección y un ejemplo de virilidad levantando su grito de indignación en favor de los presos martirizados:

"Señor Director de EL ATLANTICO.

De mi consideración; Estas líneas que le dirijo quisiera las tomara en cuenta, pues solo va con ellas una justa aspiración humana y una sincera protesta en contra de la injusticia que desde un tiempo a esta parte se hace cada vez más insoportable en la cárcel de Bahía Blanca. ¡Nadie puede imaginarse los ayes de dolor y desesperación que encubren esas malditas paredes! Hace aproximadamente un mes se encierra a los presos en calabozos a pan y agua 15 días consecutivos, sin decirles por qué, y ni siquiera inventar un pretexto para castigarlos; lo hacen cobardemente creyéndose dueños de esas vidas indefensas. Entre esas víctimas castigadas impunemente está el detenido Carlos Rojas, al cual, enfermo, lo sometieron a 15 días de castigo privado de luz aire y alimento lo sacaron exangüe y desfallecido y a los tres días es decir, el viernes de la semana pasada, le levantaron el castigo para volverlo a repetir el día lunes; esto es, para que no muera de golpe; lo van matando poco a poco y así el crimen queda impune.

¿Donde está la justicia para esos pobres sepultados entre cuatro paredes? ¿Donde están los derechos que les corresponden? ¿Como se cumple el artículo 18 de la constitución nacional, el cual en sus párrafos dice:

"Las cárceles de la nación serán sanas y limpias para seguridad y no para castigo de los detenidos en ellas, y toda medida que a pretexto de precaución conduzca a mortificar los más allá de lo que aquella exige hará responsable al juez que la autoriza"?

¿Quien es el responsable de esas vidas que desfallecen y se desesperan en un inmundo calabozo sin más consuelo que el "eco" de sus lamentos? ¿Quien solo al pensarlo los momentos tan tristes y repugnantes que pasan encerrados en pequeños "excusados" durante largas semanas, no siente indignación? ¿O es que aún vivimos la terrible época de la inquisición, o no hemos aún podido aún librarnos de salvajismo?

Conteste el pueblo de Bahia Blanca si se aprecia de liberal y progresista, como lo grita en sus conferencias políticas".

Graciosa Diambrós

APOLOGOS

Un pleito

Dn. Canuto de la Risa
se quedó hasta sin camisa
por pleitear con un vecino
duro—como él—y embrollón.
Ganó Canuto la causa,
y el grandísimo pollino,
lleno de satisfacción
dice sin tregua ni pausa:
—Aunque me ven sin camisa
alegre estoy, caballeros;
pues, como gané la liza
lo he dejado al otro en cueros...

Laudando Palomete

La propiedad y las leyes

—He meditado sobre la filosofía del derecho—dijo M. Bergeret—y he visto que toda la justicia social se basa en estos axiomas; el robo es condenable; el producto del robo es sagrado.

Estos son los principios que afianzan la seguridad de los individuos y que mantiene el orden en el Estado.

Si alguno de esos principios tutelares fuera desconocido, la sociedad se derrumbaría toda entera. Ambos fueron establecidos en el principio de los tiempos.

Un jefe vestido de pieles de oso, armado de una hacha de pedernal y de una espada de bronce volvió con sus compañeros al cercado de piedras donde las criaturas de la tribu estaban encerradas con los rebaños de mujeres y de rengíferos. Traian con ellos a las jóvenes y a los jóvenes de las tribus vecinas, y tambien piedras caídas del cielo, que eran preciosas porque con ellas se hacian espadas que no se doblaban.

El jefe subió a un montículo, en medio del cercado y dijo:

«—Estos esclavos y este hierro, que he arrebatado a hombres débiles y despreciables son míos. El que ponga sus manos sobre ellos sufrirá el golpe de mi hacha».

Tal es el origen de la propiedad y de las leyes.

Anatole France

El culpable

Pasó un hombre, y el pueblo gritó contra él: era el verdugo.

Pasó otro hombre, y el pueblo se descubrió respetuosamente la cabeza: era el juez.

—¿Por qué me desprecias?— preguntó el verdugo.

—Porque matas—contestó el pueblo.

Y el verdugo dijo:

Yo ejecuto una sentencia del juez. En todo caso, es a él a quien debéis despreciar.

Y el juez objetó;

—Si no hubiera leyes que condenan, yo no dictaría sentencias; por lo tanto, a la ley es a quien debéis despreciar.

Entonces dijo la ley:

—Si vosotros no me hubierais formulado, yo no existiría; no la emprendáis conmigo, acusaos a vosotros mismos que me habéis dado vida.

Y el pueblo se retiró callandito, pensando que, en resumen, él era el único culpable; porque el verdugo era un instrumento del juez, el juez un instrumento de la ley, y la ley un instrumento del pueblo.

R. J. Requena

La vaca, el perro y el asno

La vaca y el perro deciden dejar a Italia para refugiarse en el extranjero. Al pasar la frontera se encuentran con el asno, que a su vez retorna a la patria.

—¿A dónde váis?—pregunta el asno a los dos.

—Al extranjero—responden los otros.

—¿Por qué?

—Comprenderás—responde la vaca,—no acabañ jamás de ordeñarme.

—A mí—agrega el perro—me prohiben hasta ladrar.

Entonces son los dos que preguntan al asno:

—Y tú, ¿por qué retornas a Italia?

—¡Oh! yo retorno porque me han nombrado podestá.

(Fábula que circula de boca en boca por Italia).

(De *La lotta umana*, Paris)

PANORAMAS

Para IMPULSO

Con la llegada de la primavera, Mendoza muestra sus ubres verdes y promisoras como una madre fecunda dándose entera a quien la sabe amar y nutrir. Doquier se dirije la mirada y más allá de su dominio, la "industria madre" retribuye el esfuerzo del trabajo cuajando en alineados troncos de cepa el racimo de la uva que luego se manipulará para su corrupción. Filas interminables de duraznos, perales, cerezos y variados vegetales, completan el cuadro vivo propio para estasiarse en él. Al poniente, semejante a cetáceos fabulosos dormidos, se ven las cordilleras, en cuya cúspide, como un cráneo blanqueado por el tiempo, se divísa el Tupungato con su nieve eterna que nadie ha podido hollar.

Es Mendoza la ciudad más pintoresca que tiene este pais. Posee plazas abundantes y parques múltiples, hacia los cuales convergen calles adornadas de árboles que riegan acequias por las que corren chorros de agua permanente que es un primor. El clima es, generalmente bueno: cielo limpido, días clarísimos noches sosegadas. La naturaleza en esta región, no puede ser más bellamente presentada con la cooperación del hombre; pero éste el que trabaja, se ha dejado escamotear, como en todos los sitios, el puesto que debía ocupar en el banquete de todos los días.

Entre lo complejo de la "industria madre" y la abundancia de la tierra ubérrima con su fantástica hermosura, se retuerce un pueblo hambriento y degradado del cual emerge un porcentaje enorme de locos y lisiados, fruto del alcohol y la prostitución, estimulada y explotada por el ocioso de la política y el industrial miserable.

Fermenta la vegetación en la llanura y la lujuriosa fronda invita a soñar, pero en la ciudad, a extramuros, se levantan las viviendas de adobes desordenados y en el centro el hormiguero humano conspira entre sí para una resultancia tan precaria como efimera, que solo el hombre, por un ciego error puede afanarse en seguir, mientras los grandes establecimientos industriales preparan sus fauces para engullir lo que produce la región y de los cuales sale en forma de vino, el veneno más nocivo que oficialmente permiten los que viven en el poder.

Es admirable Mendoza por su vegetación pero nos resulta odiosa por su pueblo amorfo y sin indicios de pelea liberatriz, Dijérase que la naturaleza regional es propicia para soñadores deslumbrados, ebrios de armonía v de soledad y el pueblo compuesto por piratas a la conquista de fácil botín.

Las afirmaciones positivistas que dan fortaleza a una nueva moral y mueven y elevan las multitudes de otros centros de población, aquí no cuajan porque lo impide el alcohol y corrompen a los individuos los políticos de la más refinada desvergüenza. Como es una provincia que se halla casi siempre «intervenida» y las elecciones se hacen a base de alcohol y son tan frecuentes, al pueblo, entre sendos vasos de vino y

discursos seúdos, le hacen perder la senda que debía seguir.

Para levantar el espíritu de este pueblo anonadado y embrutecido, que aún percibe sueldos irrisorios, fuera preciso el concurso de algunos trabajadores optimistas que desarrollasen una incesante propaganda de organización sindical, iniciando, por la imperiosa necesidad de mejorarse, una entusiasta era de acción meramente educativa, la que levantaría los aletargados espíritus de los trabajadores desorientados. Claro está que la tarea principal consistiría en convencer con palabras, que las promesas de los políticos jamás se cumplen y que en el Sindicato definidamente libertario, encontrará el concurso de los que sufren como él, para abatir a los verdaderos enemigos de los que trabajan.

Más no es leve la tarea, como se puede apreciar. Aparte del policía que acecha, del político que manda y el industrial que vigila, están las varias escuelas con sus respectivos «pajes», que hablando todos de las más amplia libertad, tienen un concepto o conocimiento de la misma limitadísimo, que impide la unidad de acción y traba torpemente el fecundo desarrollo de las multitudes. Esto se nota aquí como en el resto de la república, y hasta que no matemos el tirano que llevamos dentro de nosotros mismo mal podemos limpiar de tiranos las casas vecinas.

Ahora más que nunca, para engrandecer rectamente las ideas que se invocan, se requiere la serenidad de juicios y la elevación de miras, por el confusionismo creado en la familia proletaria, a la cual le está reservado, por su fuerza y finalidad recuperar los derechos que detentan las minorías de concepciones falsas. Si la cuestión social presenta diversos aspectos y la finalidad es la misma, la más recta idea se debe imponer por el peso de su misma lógica; la más clara eclipsará a las más torpe y la más pura y simple eliminará a las confusas. Una comprensión racionalista del momento y del futuro, hará que los que militan al frente del proletariado revolucionario, depongan la intransigencia razonable para desbordarse sin insultos entre la multitud cuyos cerebros se iluminarán al conjuro de las verdades nuevas.

Ante la disociación impuesta por la desarmonía de los militantes de vanguardia, y cuya consecuencia se palpa aquí como en todos los sitios, para regocijo de los estancados, hace falta reaccionar para encauzar la propaganda con miras más altas, pues ya es tiempo de haber reconocido los errores y de no hacerlos sistema.

Días de fecunda acción se presentarán a las organizaciones obreras, dotadas de nueva fé, hoy muerta por la intriga y la torpeza, que establecerán la relación solidaria que lleve hacia positivas victorias a los núcleos convergentes que interpretan el ról que deben llenar sucesivamente, para relacionar con propósitos cada vez más altos, a los trabajadores de todos los oficios, pugnando incesantemente por su emancipación.

¿Llegaremos a entendernos para utilizar las fuerzas que permanecen dispersas, sumergidas y sin coordinación a los efectos de hacer efectiva la gran cruzada que destrone los hombres de feria y la sociedad corrompida?

Así lo esperamos.

Justo García

MENDOZA



COSAS ESCRITAS EN LAS TARDES DE LOS DOMINGOS

Para IMPULSO

I

Imposibilidad

Acordamos nuestros proyectos en imposibilidades.

Imposibilidad de cien mil pesos que—bien ubicados—al 6 %, nos den quinientos nacionales al mes y nos salven el cerebro del trajin diario, para hacer esa obra que será mas útil que nosotros mismos porque estará hecha de verdad y protesta.

Imposipilidad de arrancar las caretas a ese y a otro.

Imposibilidad de hacer comprender a los animales que éstas y aquéllas son caretas y no caras.

Imposibilidad de volarle los sesos ál presidente de la república.

Y de ser presidente de la república.

Todo es imposibilidad. Hasta piensa uno si no es imposibilidad su propio fracaso.

II

Navidad

Era navidad, la madre dijo: "Que ganas tengo de comer pan dulce. Es el primer año que para este día no como pan dulce".

El padre, con el ceño adusto, lo miró y dijo a su vez:

—Yo tambien tengo ganas; pero será para primero de año. Ya te dije que iba a ser para primero de año, ahora no tengo plata.

Pero el hijo comenzó a llorar:

—Si, si, yo quiero pan dulce, yo quiero ahora pan dulce. Si, si, a mi me vas a tener que comprar. Y seguía llorando.

La madre se indignó:

—Es una desgracia, Dios mío. Bueno chiquillo, luego le vamos a comprar.

—No. Yo quiero ahora—berreaba el chico—ahora, ahora, ahora...

Entonces el padre se enojó, gritó, insultó a la madre, pegó al hijo, y se fué a hacer la digestión de su puchero de navidad, leyendo no se que atentado terrorista que llenaba las páginas centrales del diario.

III

Confabulación

Todas las lluvias del mundo se han unido esta mañana—se han unido mancamunada y solidariamente, como dice mi amigo el almacenero mayorista—para caer sobre Buenos Aires. Talvez sólo sobre este barrio de Buenos Aires, o sobre este pedazo de barrio que alcanza mi vista. Y no puedo salir. Todas las lluvias del mundo se han confabulado contra mi traje nuevo que iba a lucirse hoy por todas las calles para atraer las miradas de los hombres, las mujeres y los niños. Y mi traje, desde el ropero estrecho y vacío casi como un corazón, ni a la ventana ha querido asomarse para ver como las gotas antipáticas se estrellan contra el asfalto.

Todas las lluvias del mundo se han confabulado contra mi traje nuevo.

Buenos Aires — *Aristóbulo Echegaray*

En torno a los partidos políticos

Para IMPULSO

Un partido es la agrupación de masas en torno a minorías dirigentes y gobernantes.

—

Las masas tras la ilusión del cambio han alimentado el apetito de todas las generaciones de políticos argentinos.

—

Los partidos no necesitan ideas para nacer, crecer o subsistir. Los inorgánicos a la sud-americana viven, se multiplican y triunfan. Los orgánicos a la Europea, cuyo ejemplo es la típica, social democracia, participan de los mismos fenómenos y hasta gobiernan en pueblos de cultura secular y civilización reconocida.

—

Los hombres se agrupan alrededor de jefes por voluntad, sentimientos y algunas veces por la razón.

—

Lo esencial no es el nombre ni la ideología del partido sino el sistema y su mecanismo. Por esto las masas van de un partido a otro y los jefes se pasan de izquierda a derecha de la noche a la mañana.

—

La perfección del sistema de los partidos políticos lleva a una centralización perfecta, a la pérdida de iniciativa individual, vale decir anulación completa de la personalidad.

Los partidos europeos se ven ahogados por la burocracia o sea, el aparato del partido formado por los funcionarios permanentes de la organización. La burocracia se vale de la disciplina para mantener la dirección. Ella es el freno a todo progre-

so, a todo avance o evolución creadora.

—

En América la burocracia no existe, pero sí su equivalente: las camarillas. Estas se forman por personas que financian las campañas. A ellas se sujeta la masa y la juventud que marcha.

—

Las minorías gauchidoctas se parcelan y dividen cuando en el triunfo no les ha tocado suficiente botín.

—

Un partido es un ejército que libra una batalla por la asunción del gobierno.

—

Desarrollado el sentido presupuestivoro y burocrático hasta el infinito la clientela de los partidos no disminuye. Sucede con ellos como con las casas de negocios; el público va a la que ofrece más, por el mismo precio, o elogia desmedidamente la mercadería por el reclamo.

—

En nuestro país el lenguaje, gramática y diccionario de los partidos no han cambiado en 30 años. Los insultos, las groserías. las mentiras y ficciones son idénticas. La farsa es completamente igual. La verdad es que todos dicen la verdad.

—

El fundamento moral de cualquier partido político argentino es el odio. El partidario surge del postulado de la existencia de un «enemigo». En luchas políticas, fuera del bando, no hay más que enemigos.

—

Las luchas democráticas y las guerras son hijos del mismo espíritu.

—

Sin partidos no hay Estado. Salvo el caso en que el partido se confunda con el Estado como en el fascismo o un tirano asuma la dictadura pretoriana. En el primer caso el partido se confunde con la dictadura; en el segundo sirve de apoyo a un tirano que merced al sistema de los organismos democráticos retorna a los tiempos bárbaros.

—

No siempre el partido conserva el equilibrio frente a los filibusteros sin consciencia que sueñan con dictaduras. Suele perderlo convirtièndose en órgano de coerción, persecución y crímen como acontece con el fascismo en Italia.

—

La agrupación de hombres en partidos no tiene significado, mejor dicho tiene un sentido troglodita. Los hombres se agruparon por funciones, simpatía, emociones, sentimientos, etc. más no con fines partidistas. El soviet por ejemplo supera al partido; así mismo al sindicato.

—

Los partidos son cadáveres que arrastran los hombres en su marcha por la vida. Más ya es hora de abandonar lo muerto......

Juan Lazarte

SAN GENARO (SANTA FÉ)

- EL OBRERO Y EL ARTE -

Para IMPULSO

Si en general el obrero está en deuda con la cultura, en particular la acrecentó con el arte. No está suficientemente enterado de los artistas que lo inspiran en su vida. Y si bien es cierto que el artista no produce su obra para un público determinado, no hay duda que aquellos que animan sus obras con propósitos de renovación social, aspiran principalmente a influir con su arte en la gran masa obrera.

Pues bien, se da la paradoja que

muchos adinerados, ya por ser cultos, por haber viajado frecuentemente o por tener sus desprejuicios pese a su condición económica, numerosas veces suelen demostrarnos que comprenden y alientan a artistas que se inspiran en los pobres y hacen obra revolucionaria.

Frente a este arte social que por razones de buen gusto, huye de los temas agradablemente decorativos, el obrero adopta un aire de incomprensión francamente desesperante para el artista. Es que en materia de arte, el obrero es terriblemente reaccionario comparado con el burgués entendido.

Y la misión del arte social no es tanto recordar al hombre pudiente que goza a expensas de los desgraciados, sino mejorar los sentimientos de éstos mediante la elevada emoción estética.

Hasta hoy el arte de los artistas bien inspirados ha conseguido más lo primero que lo último. Como no hay preocupación oficial para que dicho arte llegue al grueso del público, es saboreado por amantes y entendidos, los cuales terminan por detenerse más en los problemas puramente estéticos planteados por la óbra de arte, que en los propósitos sociales del artista,

El obrero no tiene desconfianza en su gusto ineducado y fomenta, constituyéndose en su principal cliente, a los que explotan su ignorancia artística.

Así, por ejemplo. no hace ningún esfuerzo para concurrir a un concierto popular y sentir las emociones que puedan despertarle un culto programa musical, en cambio irá a escuchar con fruicción la mala orquesta que fusila la música populachera, donde la letra canallesca está en consonancia con los sonidos que la animan.

A una exposición de cuadros o esculturas no se molestará en visitar. Sin embargo le vemos sufrir las mayores molestias para presenciar la inauguración de cualquier monumento, por malo que sea, sobre el cual la prensa haya hecho su acostumbrado ruido.

En el teatro, los directores muy raramente se atreven a presentar—por temor a las salas vacias—obras de verdadero mérito artístico. Ese temor no lo experimentan con el burdo género chico, que goza de las preferencias del gran público, compuesto en la casi totalidad por obreros.

Los libros de verso—si bien muchísimos de ellos lo merecen—se exhiben en los escaparates de las librerías, sin conseguir romper la indiferencia del proletario que acierte a pasar frente a él. Pero ese proletario no ignorará la letra del tango de moda y se regalará con los giros canallescos o sus intenciones pornográficas.

Más lamentablemente ocurre lo propio con el libro de prosa, accesible a la mentalidad del obrero y que no se vende más que en contadas ocasiones, pero nunca lo suficientemente para que el autor viva exclusivamente de su producción y no se vea obligado a poner su pluma al servicio de causas contrarias a la que defendió en su libro.

Y no se trata de que el arte en sus variadas manifestaciones, esté fuera del alcance del obrero. El obrero que va en su busca lo encuentra y ennoblece sus sentimientos ante su influjo.

Parece que seria necesario que el arte fuera en busca del proletario. Ese sería el ideal. Pero como no se ignora su sana influencia, los encargados de dirigir esta sociedad injusta, por su provecho se cuidan de no acercar al obrero con el arte vigoroso y humano: con el arte social. Se cuidan de todo lo contrario, pues comprenden que así conservarán por un tiempo su privilegiada situación.

El obrero afinando su comprensión artística apresura la evolución social.

G. Bruno Tusca

Buenos Aires.

Los candidatos

(En la plaza de una Aldea)

—Buenas gentes que me oís, ricos y pobres, honrados y ladrones, y también vosotros — sordos, charlatanes, paralíticos, adúlteros, cornudos — oidme, escuchadme: Yo soy el candidato, el buen candidato. Yo soy quien da las grandes cosechas, quien transforma en palacios los miserables tugurios, que rellena de oro los antiguos cofres vacíos, quien restablece la felicidad en los corazones lacerados. Venid, buenas gentes, corred; yo soy la providencia de las mujeres estériles, de los felices y de los sin suerte. Yo digo a la catástrofe: no caígas; a la guerra, no mates, a la muerte no vengas. Yo transformo en vino purísimo el agua fétida de los pantanos y de los cardos que mi dedo toca, una miel deliciosa emana.

En tanto que el candidato así hablaba, una enorme multitud se iba acercando.

—Mi buen señor, — lloriqueó una vieja — yo tenía un hijo en la guerra, allá muy lejos, y murió.

—Prometo devolvértelo vivo — dice el candidato.

—Yo, como el señor puede ver,— dice un lisiado — sólo tengo una pierna.

—Prometo darte la otra.

—Ved que horrible llaga me roe la garganta — dice dando gritos de dolor un miserable.

—Aplicaré sobre ella la medalla parlamentaria y serás curado.

—Yo tengo 90 años — murmura un viejo.

Te quitaré cincuenta.

—Hace tres días que no como pan — suplicó un indigente.

—Prometo darte una indigestión de pan blanco:

Apareció entonces un asesino:

—He matado a mi hermano y me llevan a la cárcel — vociferó.

—Yo demoleré las cárceles, decapitaré la justicia en la guillotina y te haré gendarme.

—¡Ay! señor — suspiró una joven— esas malditas emigraciones nos roban todos nuestros novios.

—Yo acabaré con las emigraciones.

—Mis productos no tienen salida — clamó un industrial.

—Yo llevaré nuestras conquistas hasta el fin del mundo.

—¡Viva la república! — dice una voz.

—¡Viva la república! — responde el candidato.

—¡Viva el rey! — dice otra voz.

—¡Viva el rey! — responde el candidato.

—¡Viva el emperador! — dice una tercera voz.

—¡Viva el emperador! — tornó a decir el candidato.

Llegado este momento, una mujer bella y grave, destacándose de entre la multitud, aproximóse al candidato.

—¿Me conoces? — preguntó ella.

—No. — respondió el candidato.— ¿Donde te habré yo visto, maldita mujer?.

—Yo soy la Vida. ¿Y que harás por mi?

—Haré lo que hacen los otros, mi querida amiga. Comeré, dormiré; mi vientre, mi buen vientre se divertirá en sus bacanales. Con el dinero que tomaré de los bolsillos de estos pobres diablos, yo tendré buenas mujeres, buenas tierras, mil consideraciones en la plaza, si te agrada. Y si con esto no estás contenta, peor para tí, mi querida amiga, porque entonces te sacudiré el polvo con este bastón.

Octavio MIRBEAU

POETAS DEL PUEBLO



UN CURA

—:—

Para IMPULSO

Negro, totalmente negro;
negro de pies a cabeza.
Un bulto negro que va
deslizándose en la acera
como fatal ironía
con la mañana risueña.
Un bulto negro que pasa
contagiando su tristeza.

¿Qué color tiene tu alma
hombre de sotana negra? ...

Osvaldo C. Durán.

LA PLATA.

PERRERIA

Para IMPULSO

¡El carro de los perros, el carro de los perros!
Salíamos en pandilla para obstaculizar
al cazador de perros. Media cuadra delante,
y cascotazo viene y ladrillazo va .....

No hacen falta los perros en la ciudad se entiende,
son sucios, tienen quistes y rabian, que se yo,
en esta ciudad grande de veredas estrechas
debiéramos dar gracias al carro colector.

Y mi razón flaquea, mi convicción vacila
cada vez que su encuentro me depara el azar ...
¡Quien me diera ser chico! Media cuadra delante
y cascotazo viene y ladrillazo va .....

Antonio Alejandro Gil

BUENOS AIRES

EL RELOJ DESPERTADOR

Para IMPULSO

Tiene alma de hortera; sin embargo es mandón,
por la mañana chilla . . .
—como cuando hace alarde del poder un patrón—,
y a mi sueño le da una zancadilla . . .

Con su puntualidad hermética de inglés
es un inquisidor de mi libre albedrío
y como una herramienta pasiva del burgués
estrangula las ansias de burlarse del frío . . .

Reloj despertador:
de mi diaria rencilla mereces el indulto.
Yo ato mi libertad a tu fiel campanilla
¡Solo por eso todas las mañanas te insulto!

Juan D. Marengo

BUENOS AIRES

LA PERDIDA

(ROMANCE INMORAL)

Para IMPULSO

Era una linda serrana
pura, graciosa y gentil...
Pero una tibia mañana
ardió en la Ley soberana
y cayó....como otras mil.

Era rico y bien amado
el galán que la perdió;
más de aquel placer hastiado
—en busca de otro cercado—
a la serrana dejó.

Cuando en su vientre fecundo
hizo el amor eclosión,
lloró ante el padre iracundo
que la arrojó por el mundo
y le dió su maldición.

Fué, entonces la Magdalena
de puerta en puerta a rogar
un alivio en su condena;
pero, sordos a su pena,
le invitaron a marchar.

Y aquella triste serrana
—antes alegre y gentil—
se fué a la ciudad cercana
e igual que una res humana
se vendió . . . como otras mil.

El galán y una partida
de los mozos del lugar
buscaron a la «perdida»
y, por verla encarnecida,
le propusieron gozar.

Ella aceptó...y cuando presos
entre sus brazos los vió,
sabiamente con sus besos
el «virus» de los excesos
uno a uno inoculó.

Y, hoy la juventud insana
que pasó por el cubil
maldice a la cortesana
que de su aldea serrana
se vengó . . . como otras mil!

Ricardo Zabalza

PUNTA ALTA

La decadencia institucional de Chile

Para IMPULSO

Balmaceda. — Alessandri. — Ibañez.

La crisis chilena empieza con la liquidación de la guerra de conquísta—la Guerra del Pacífico — y se acentúa con la caída de Balmaceda (1891).

El botín de guerra, el *salitre*, mientras ha «abonado» generosamente los bolsillos del capitalismo inglés y norteamericano y de los agiotistas criollos, al único que ha empobrecido ha sido a su conquistador: el heroico y resignado pueblo chileno.

El salitre trajo consigo el desastre financiero y moral de Chile. Su conquista modifica la fisonomía del pais y el pueblo tranquilo y laborioso de otrora, se lanza afiebrado trás del «oro blanco», y aquello se convierte en una Nueva California, donde naufragan las virtudes tradicionales de la república.

El capitalismo extranjero, atraído por la perspectiva del cuantioso rendimiento, empieza a «desnacionalizar» al país, corrompiendo sus costumbres, seduciendo en su favor a los gobernantes.

La Nación, cuyo presupuesto se basa en las entradas hipotéticas de las ventas del nitrato, va adquiriendo compromisos, contratando empréstitos superiores a sus capacidades e hipotecando sus fuentes naturales de riqueza y su porvenir económico, hasta convertirse en una *factoría norteamericana*.

Los gobernantes, pertenecientes a la burguesía nativa, ponen al país en subasta pública, de la cual se salvan apenas, por desinterés de los postores, los *símbolos patrios*, y la verdadera patria es despojada de todo su patrimonio: salitre, carbón, cobre, caídas de agua, etc.

* * *

Con Balmaceda termina para Chile la etapa de los estadistas y hombres probos y austeros, que desde Portales venían dirigiendo los destinos del pais. La derrota de Balmaceda — el presidente de las escuelas y los ferrocarriles — en el campo de Placilla, pone fin a los gobiernos presidenciales e inaugura el período de los parlamentarios. El nuevo sistema, detentado en un principio por la oligarquía latifundista, trás breve tiempo de aplicación fué desnaturalizándose y arrojando al país el desorden administrativo más completo. Hubo épocas en que llegó a registrarse una interpelación, con su correspondiente crisis ministerial, por cada movimiento de rotación de la tierra!

Merced al avance de la democracia, logran incorporarse al Congreso representantes jóvenes de los partidos radical y demócrata, y últimamente, del comunista. Los noveles legisladores, como los laboristas ingleses cuando llegaron al poder, asimilaron las prácticas malsanas y viciosas cuyo combate y crítica les sirviera de plataforma para conquistar la simpatía popular y, al decir de Gabriela Mistral, convirtieron la Democracia en una mesa larga donde se sentaron todos a comer....

En plena crisis del régimen parlamentario-democrático y cuando el panorama nacional no podía ser más sombrío, surge en el escenario político, con los contornos de un "salvador", la figura caudillesca y demagógica de Alessandri, a quien el pueblo y la clase media se confiaron para que los condujera a la tierra de promisión....

* * *

La destacada y discutida interven-

ción de Alessandri *«el hombre que pudo y no quiso ser»*, en la política chilena, y el hecho muy sugestivo de que haya quien lo levante todavía como el símbolo capaz de redimir al país y rescatarlo del secuestro que sufre, merecen bien un comentario aparte sobre la actuación de este gobernante.

Solo las vicisitudes de la política, que es la ciencia de lo absurdo; el poder de sugestión de su palabra; la existencia de una muchedumbre ignara y paupérrima, y la honda crisis que en 1918—1920 padecía el país, explican la popularidad que en esos dias alcanzara Alessandri y la fé que el pueblo prestó a su programa y a su palabra, porque, políticamente, sin amenguar su talento ni condiciones personales, no era superior a otros personajes que acaso hubieran conducido con mejor suerte y discreción la averiada nave del Estado por el proceloso mar de la política chilena.

El caso es que con la más encarnizada oposición del capitalismo, la aristocracia y el clero, y como personero de la reivindicaciones sociales que exigía el proletariado. en 1920 Alessandri subía las escalinatas del Palacio colonial de la Moneda. Cual los Césares romanos, víctima de su egolatría, Alessandri comete diversos errores que le enajenan prontamente gran parte de su popularidad: interviene oficialmente en las elecciones, en favor de uno de los bandos; entrega el enojoso litigio de Tacna y Arica (la Alsacia y Lorena americana) al arbitraje de los Estados Unidos; hostiliza a obreros, estudiantes y maestros; permite que los políticos de su círculo sigan saqueando las ya exhaustas arcas fiscales.

Perdida la confianza depositada en él; corrompidas y estériles las Cámaras; retirados a sus hogares los hombres más honestos de la política; amagada la industria por los tributos y las exigencias de los productores; vecino al derrumbe el país entero, asoma como instrumento «cauterizador» la espada militar. . . y el poder—conforme al más elemental principio de sociología—cambia de manos, pero sigue apoyado en uno de los pilares del capitalismo, por incapacidad de los trabajadores para intervenir en la crisis, y falta de visiòn de sus dirigentes divididos en sectores idelógicos irreconciliables.

* * *

Dos años antes de terminar su mandato y por obra de un levantamiento militar, Alessandri entregó su renuncia a una Junta de Gobierno compuesta por altos jefes de las instituciones armadas, la que procedió a la disolución del Congreso.

La revolución prosperó solo por la cobardía de políticos y gobernantes (ellos dijeron *patriotismo* para evitar derramamiento de sangre) y por falta de entereza moral del propio Alessandri, que fué obligado a abandonar el país.

El pueblo, desorientado y escéptico, permaneció al margen contemplando el desarrollo de los acontecimientos, mientras los politicos se iban a sus casas y entregaban sin protestas las instituciones que habian jurado respetar y servir.

La reacción consiguió apoderarse del primer movimiento militar, inspirado por la juventud del ejército, pero en enero del 25, un nuevo levantamiento secundado por políticos y obreros de algunos sectores, depuso a la Junta del Gobierno y reclamó el regreso del ex presidente, que fué recibido con una verdadera apoteosis.

Reasumido el mando, Alessandri inició el estudio de las bases de la nueva Constitución Política, pero en vez de convocar a una constituyente Popular, reunió a una Asamblea de Notables, en carácter consultivo, al estilo de la Asamblea Nacional de Primo de Rivera.

Nuevamente Alessandri defraudó las esperanzas puestas en él. Por la presión oficial y la fuerza de los carabineros impuso el proyecto de Carta Fundamental de que era autor, y que robustecía la autoridad del Ejecutivo; expulsó a maestros

por el delito de exigirle la Reforma Educacional e hizo masacrar al pueblo en la Oficina Salitrera de La Coruña, por la falta no menos grave de luchar por su mejoramiento.

Divorciado del pueblo y de los militares—que en el fondo seguían presionando y colocados en situación de rebeldía—Alessandri fué obligado por segunda vez a entregar el mando, antes que expirara su período.

Meses más tarde el «Frente unico civil» de todos los partidos políticos, llevaba a la presidencia al señor Figueroa Larraín. Cuando el país no se reponía aún de sus quebrantos, renuncia el señor Figueroa y asume el cargo el dictador Carlos Ibañez.

***

La crisis política, económica y moral que sufre Chile, sumada a las debilidades de sus gobernantes para contener a los militares en sus cuarteles, dieron como resultado la situación de «facto» actual.

Fué preciso que el país perdiera toda su personalidad y sus rasgos propios, que trasladara a Wall Street su capital económica y mantuviera en Roma su gobierno espiritual, para que llegara al estado de decadencia, postración y servidumbre en que hoy se debate.

La restauración en Chile de la Constitución, de la normalidad civil estagnante, ¿traerá la salvación del pais o será simplemente el retorno de los políticos desmonetizados y voraces? ¿Bastará con el cambio de hombres, conservando las características esenciales del régimen capitalista? ¿Será suficiente recuperar las precarias libertades del sistema liberal—burgués o la lucha se desviará hacia la conquista de la igualdad económica, de la que se deriva la verdadera libertad? Los políticos que conspiran por reconquistar el poder, los comunistas insurgentes que pretenden desalojar a los militares, ¿qué ofrecen en su reemplazo? ¿La *Constitución?* ¿La *Dictadura Proletaria?* Serán capaces éstas de levantar al país de su profunda decadencia?

El pueblo, la juventud, las fuerzas nuevas, que no tienen responsabilidad en la crisis nacional, ¿que hacen entre tanto? Callan y esperan, pero su silencio no puede interpretarse como adhesión a lo establecido.

Acaso parta de Chile la voz y el impulso de liberación contra el monstruo del fascismo en sus formas de imperialismo y dictaduras y contra el régimen que incluso en los pueblos que se llaman libres, amordaza por la violencia el pensamiento y pretende inmolar las ideas revolucionarias llevando hasta el Gólgota a los hombres que tienen la entereza de sostenerlas en esta hora de sensualismo e inversión moral.

César Godoy Urrutia

Buenos Aires, 1928

Este artículo debió aparecer en una revista chilena, suprimida hoy por la dictadura de Ibañez. Debido a ello, su autor C. Godoy Urrutia, maestro chileno y actual secretario de la Internacional del Magisterio Americano, nos lo envía para publicarlo en IMPULSO, cosa que hacemos muy complacidos por el interés y las enseñanzas que tiene también para nosotros.

- Justicia Criolla -

Para "IMPULSO"

Policía redentora

Luisita era una criatura apenas entrada a los umbrales de la vida. La habia recogido una familia rica de una casa de caridad burguesa, un Asilo de desamparados. No, conocia padre ni madre ni seres que la hubieran conocido. En la casa de sus obligados protectores fué presa de la lujuria del «nene» de la casa, un corrompido muchacho de 17 años verdadero ídolo de su cara mamá.

Un día la noble y aristocrática señora descubrió las relaciones de su hijo con la infeliz recogida por la caridad y la consecuencia fué dura e inevitable.

No se puede tener corazón caritativo ya por el vicio y falta de religión de la gente,—gritaba la noble señora—La corrupción ha entrado en mi casa y empieza mi obra por mi muy querido nijo (olvidaba que tenía un amante y antes de este otro).

La infeliz Luisita, a pesar de sus trece años fué puesta en la calle con solo lo que tenía puesto que tan solo era un miserable vestidito de ordinario lienzo.

Se hacía de noche, Luisita no sabía que partido tomar, andaba por la ciudad sin ver nada ni comprender menos. No tenía amigos ni conocidos ni parientes. Su silueta desgarbada, y sus facciones de un mote pálido, pero simpático, atraian las miradas de los transeuntes. Algunos la seguian ya con un propósito, que no es necesario explicar... Un audaz se le acerca, la saluda y adivinando que era presa fácil de adquirir la toma de un brazo y le dice:

—Si me acompañas en un auto no te faltará nada luego . . .

Luisita, iba a seguir inconscientemente al desconocido cuando interviene un tercero en la escena. Era un policia de investigaciones, bajo y canoso con menos escrúpulos y moral que los rufianes y asesinos de los que admiraba las hazañas que él hiciera en su juventud . . .

—Suelte a esa muchacha le dice, al que ya saboreaba el bocado.

—¿Quien es usted.

—Soy policía—(le enseña la medalla).

Luego se acerca a Luisita y le habla subiendo ambos a un auto.

—A una amueblada, dice el policía al chofers . . .

——

Hay que reventarlo!

En una plaza se daba una conferencia antifascista. Era una esplén-

dente noche de verano en la cual todo invitaba a vivir y satisfacer las egoistas pasiones del hombre. En la plaza se volcaban miles de personas de ambos sexos más para buscar en la naturaleza un poco de frescor para tonificar los pulmones que para escuchar la mencionada conferencia, organizada por un grupo de hombres buenos y soñadores capaces de creer y amar a la causa de la Libertad y fraternidad humana.

Desde la tribuna popular se pronunciaban gozosos discursos en contra la tiranía de Mussolini. Hablaban oradores de distinto temperamento e idioma.

Alrededor de la conferencia circulaban como hienas y chacales en acecho, algunos caciques políticos. que viviendo por fuerza la vida democrática y republicana sin amarla ni comprenderla, simpatizaban por una aberración espiritual con la tiranía. Eran esclavos libres que amaban y soñaban con las cadenas de antaño! . . . Tambien estaban en el acto el Cónsul de Italia y el secretario acompañados de algunos esbirros de Mussolini, expatriados con la misión de conquistar al mundo . . . Esta gentuza bramaba de furor y coraje a cada verdad y latigazo asestado a la tiranía que esclaviza a Italia, y se lamentaban en alta voz del exceso de libertad que había en el pais. . . Algunos esbirros tomaban notas en sus libretas de apuntes. . .

Pocos dias despues fué presentada una acusación criminal contra los oradores que hicieron uso de la palabra en la mencionada conferencia. Dirigía la acusación el Cónsul en persona y presentaba como testigos de que los oradores habian, incitado al crimen a media docena de sus incondicionales.

Parece mentira, pero en este pais de libertad donde corren a su antojo ladrones y asesinos de toda laya, fué detenido por la policía uno de los oradores acusados, por el delito de repudiar la tiranía y proclamar su amor a la libertad.

El proceso siguió su curso. El cónsul visitaba diariamente al juez que debía entender en la causa y tambien al caudillo mayor de quien dependía en última instancia la justicia.

En una entrevista tenida entre el cónsul y el cacique político, éste convino en que se debía reventar de cualquier manera a los enemigos de la patria y a continuación dio cita al juez de la causa para darle su consejo luminoso. . .

Después de mucho discutir, porque el asunto era peliagudo, el diálogo entre el juez y el cacique terminó así:

Cacique—Vd. debe tener en cuenta señor juez, de que se trata de un enemigo político nuestro que conviene reventar. . .

Juez—Estoy de acuerdo, pero hay que guardar las formas. . . Yo mancharía mi carrera haciendo las cosas como me las pide. Esperemos otra ocasión.

—¡Pucha que había sido flojo!. ¿Olvida que yo lo hice nombrar juez?

—No lo olvido. . . Por eso siempre lo he servido en todo. . . .

—Bueno, si Vd. no quiere será trasladado. Otro intervendrá. . . .

Antonio Marcellino.

Bahía Blanca.



A MI HERMANO VAGABUNDO

A ti, hermano vagabundo, que vas libando la esencia en las flores del dolor, van mis modestas y fraternales palabras.

Tú que bebistes los vientos de todas partes. Dormistes bajo todos lós cielos, con las torturas interminables de las glaciales noches de invierno, que sabes la inmensa amargura de los dias sin pan. Las iniquidades que perpetran los representantes del "orden" con todos los desdichados que, con el enorme fardo de sus infortunios, vagan en vano, buscando entre los hombres amor y cariño, no encontrando a tu paso nada más que ofensas, escarnios, vejámenes e injusticias.

Tú, a quien jamás manos cariñosas acariciaron las sienes afiebradas por ideas tétricas, negras, espantosas, desesperadas, al ver y sufrir, atropellos, calaboceadas y prisiones, por el delito ¡enorme delito! de no tener hogar ni plata que te permitan el "lujo" de poder dormir en fonda.

Tú, que desde la adolescencia, volastes en aras del propio ensueño, al constatar que en casa de tus padres había falta de amor, y sobra de miseria, y esperanzado andas de un extremo al otro del continente buscando cariño, amigos, corazones.

Tú, que sabes lo pesado y enorme de tu soledad de quien todos se apartan haciendo muecas de asco y repugnancia considerándote Lázaro leproso, perro vagabundo, hoja arrancada al vendabal de todos los egoismos.

Todos; si todos te quieren para abono de sus crímenes y latrocinios.

Tú, a quien las necesidades más imperiosas de la vida, hizo unas veces mendigo, otras ladrón, las más burro de carga en los trabajos más penosos y crueles y peor remunerados.

En los altos que hicistes, no te dió por pensar; ¿Que eres, que quie, res, que representas?

Tú, que sientes por instinto la libertad. ¿porqué no aspiras a ella y luchas por ella? Acostumbrado a subir la penosa y pendiente cuesta de tu desdichada vida a codazos te hicistes audaz, valiente, a veces temerario. ¡Hermanito! Qué útil serías si comprendieras que no radica en los otros la causa de tu tormentoso infortunio; sino en tí.

A pesar de las taras y morbosismos hereditarios.

A pesar de vicios adquiridos en el ambiente malsano en que te desenvuelves. Eres el que tiene que ser el arquitecto de si mismo, el artista de su propia obra, el defensor de la propia libertad.

Lucha, pelea y vence. No temas, ten confianza en tí. Esfuerzos grandes tendrás que realizar, más grande e imperiosa voluntad requiere el camino de perfección, que la pendiente del vicio.

No te abandones en brazos del pesimismo, buscando el bálsamo consolador en el olvido del alcohol.

No: pelea, lucha, vencete a tí mismo y aunque maltrecho, roto o vencido por tu impotencia, no te escondas hermano, ven hacia nosotros que sabemos el dolor de tu tragedia íntima, lo lacerante de tu angustia, lo inmenso de tu desdicha.

Fíjate que únicamente como dijo el poeta, son felices los imbéciles. No lo olvides hermano.

Crotto

ROSARIO

La disciplina al servicio de la guerra

Para IMPULSO

A nuestro pedido, el comp. J. Salas Subirat nos envió hace algún tiempo el artículo que más abajo publicamos y que, por falta de espacio, no pudo salir antes.

Contiene el artículo conceptos sobre disciplina y militarismo que respetamos, pero no compartimos. La disciplina cuartelera, buena para sostener dictaduras individuales o de casta y para apuntalar privilegios, sería perniciosa aplicada a la organización social, pues convertiría al mundo en una enorme y triste prisión dirigida por la voluntad de la minoría con mando.

A la disciplina militar, basada en el castigo y el terror, oponemos nosotros hoy la ordenación voluntaria y consciente de los trabajadores en sindicatos, grupos y partidos cuya conjunción, voluntaria también, podrá en un momento apropiado, crear la «fuerza» capaz de destruir el aparato coercitivo de la burguesía—policía, ejército, etc,—e instaurar en su lugar un régimen de libre asociación que será tanto más perfecto cuanto más se ajuste a las leyes de afinidad con la naturaleza procede al agrupar los átomos en moléculas éstas en cuerpos y estos en grandes bloques y masas, unidos por la identidad de caracteres y de estructura.

I

La guerra no es una causa sinó un efecto; por eso a menudo resultan débiles o indemostrables los argumentos que a ella se opongan, y que, en puridad de verdad, tienen más que ver con el sentimiento que con la meditación. La razones sentimentales son muy atendibles para el hombre civilizado, pero no lo son en absoluto para el individuo militar, negación de lo primero y mentalidad esencialmente culpable de la supervivencia del espíritu guerrero dentro de la civilización. El solo hecho de que la guerra sea un recurso extremo para la solución de conflictos internacionales, demuestra claramente su condición esencial, que es el desprecio a todo razonamiento o aplicación humana del intelecto.

La crisis de la civilización se produce al ponerse la inteligencia al servicio de una fuerza destructiva.

El estado de guerra es resultante de incapacidad legal dentro de los pueblos beligerantes; porque es el fracaso del pensamiento.

Es bien cierto que los conflictos entre naciones, igual que entre individuos, derivan en línea directa de la idea del derecho. Todos los hombres tienen la noción de su derecho, el cual no puede atacarse sin que se produzca de inmediato una reacción sana, y justa, y ahí una beligerancia: «La lucha por el derecho». Von Ihering, en su hermoso y meditado estudio al respecto, hace una conquista de indudable valía para la mejor comprensión del derecho y la justificación de las fuerzas que se apliquen a su efectividad; pero resulta incuestionable que, si bien el sentimiento del derecho es humano y a él puede sacrificarse la paz de los hombres y las naciones, las guerras se producen siempre por enfermedad o desnaturalización de ese sentimiento en una de las partes en conflicto.

Atacar el derecho ajeno implica una interpretación caprichosa y nociva de la medida del derecho propio. Implica el desconocimiento de que «la libertad de uno termina donde empieza la de otro».

En principio, toda guerra tiene su causa dentro mismo de una de las entidades beligerantes. No existe ningún conflicto cuyo origen pueda escapar a esta interpretación de la justicia del derecho.

Prácticamente, los aspectos sentimentales de la guerra y la retroac-

ción bárbara que ella significa, son de valor secundario para la consideración del derecho de guerra. Porque la guerra es el resultado lógico de un relajamiento en las ideas de civilización: desde que se atenta a ellas, la guerra se produce como una consecuencia biológica. El principal baluarte de los militaristas y partidarios de la paz armada, que no es otra cosa que un estado latente de la guerra, consiste en la demostración biológica de la beligerancia como principio vital de la especie. Y este baluarte es inexpugnable por la sencilla razón de hallarse apoyado en la naturaleza misma, la cual excluye enteramente toda idea de conquistas que entrañen un predominio del ser pensante sobre las reacciones de los organismos vitales; reacciones que por hallarse desnudas de toda conquista civilizada, no pueden tomarse honradamente en cuenta al poner la guerra frente a la civilización.

II

La guerra, que en la civilización es un vicio con profundas raíces en los principios biológicos de la humanidad, trae consigo un' concepto erróneo de lo que es el militarismo en sí.

Como valor efectivo, el militarismo no es otra cosa que una forma de disciplina; no es más que un efecto, como la guerra: la manifestación de una fuerza. Y esto es verdad por que militarizar significa poner orden y economía dentro del elemento potencial; es la sabia orientación de los elementos originarios para que puedan dar de sí la mayor suma de eficiencia. Militarizar es ordenar, y por consecuencia es más viable llegar al fin deseado mediante la militarización que con la concurrencia casual o caprichosa de elementos anarquizados.

III

Los propósitos humanos son infinitos y dependen de tantas causas diversas que se hace imposible encasillarlos y definirlos en determinados casos. Lo beneficioso a cien individuos puede perjudicar a veinte, y vice-versa. Todas las empresas buenas para una entidad pueden perjudicar con su éxito a otras entidades ajenas a los beneficios de esas empresas, por cuya causa se hace indispensable divorciar la *razón pura* de los sentimientos que podrían coartar la acción tendiente a beneficiar a una mayoría, aún en perjuicio de una minoría.

Una conveniencia perdurable en el individuo debe predominar, disciplinariamente, sobre sus satisfacciones parciales o de circunstancia.

En la vida de las sociedades, lo mejor es también lo más perdurable, y necesariamente tendrá mayor duración, y por ende mayor conveniencia, aquello que resulte de más provecho universal. Cuando el fin propuesto es este último, tiene que ser forzosamente bueno, porque ofrece perspectivas más dilatadas de beneficios.

Pero es el caso que la guerra está siempre dirigida a la obtención de beneficios parciales y determinados por una interpretación capciosa del derecho en alguna de las partes que la hacen, y esto no solo representa una concurrencia perniciosa de la disciplina, sino tambien una intromisión anacrónica de los principios biológicos elementales dentro del mundo civilizado.

J. Salas Subirat

BUENOS AIRES

LA JORNADA DE LAS SEIS HORAS

Para IMPULSO

Un solo camino hay para resolver—dentro del régimen en que vivimos—el problema de la desocupación obrera creada en parte por la implantación creciente de la maquinaria y de nuevos sistemas de racionalización en las grandes industrias; es la aplicación de la jornada de seis horas.

El sistema de la cadena que establece la división del trabajo y exige de cada obrero una determinada labor, siempre igual en un tiempo también determinado; así como el método Taylor o trabajo a destajo, son hoy los preferidos por los industriales, porque les permite una mayor y más cómoda explotación del obrero, aún a costa de la terrible desocupación y el rápido agotamiento físico de los trabajadores.

Para luchar contra los nuevos sistemas de trabajo y en particular contra el «taylorismo» no hay otro medio que nuestra acción directa para suprimir el trabajo por pieza y procurar una reducción de la jornada.

El proletariado está obligado a resolver esta situación en que se halla envuelto, ya que él sufre directamente los efectos de la racionalización y la desocupación. Es necesario que todos los obreros se organicen en sus respectivos sindicatos y que desde allí inicien la lucha por la conquista de la jornada de seis horas de trabajo.

Millones de obreros carecen de ocupación alguna; millones de seres humanos, vejetan en medio de una tierra exuberante, que podría dar pan y trabajo a todo el mundo; millares de niños famélicos, de madres sumidas en la más dolorosa desesperación, hombres sin trabajo ambulando de un confin a otro en demanda, de algo en que ocupar sus brazos; tal es el terrible cuadro que nos presenta la hora actual.

Mientras unos hombres se embrutecen en un trabajo bestial e inhumano, otros en cambio se desesperan por conseguirlo; ¿puede seguir este estado de cosas?

Impongamos la jornada de las seis horas, por la defensa de nuestras organizaciones, por un nivel de vida más humana, por la defensa y superación de la raza, contra los ejércitos de reserva con que cuenta el capitalismo, para quebrantar las huelgas, intensifiquemos nuestra campaña tendiente a quebrar la reacción y realizar esa aspiración humada de disminuir las horas de trabajo para disminuir el número de esos millones de obreros, hoy convertidos en mendigos.

Contra la racionalización y la desocupación, impongamos la voz de orden: «¡Por la conquista de las seis horas!»

Humberto Giulietti

PUNTA ALTA

PENSAMIENTOS DE ROMAIN ROLLAND

Romain Rolland.—Escritor francés contemporáneo. Nació en Clamecy, en la Borgoña nivernesa, el 29 de enero de 1866. Fué una vida heroica la de este gran artista que culminó en su actitud viril frente a la guerra europea. Su voz generosa y valiente de hombre libre, vibró en medio del tumulto de los ánimos exaltados por los traficantes de carne de cañón. Vibró en firme acusación contra la guerra y los mercaderes que la preconizaban; esforzóse por imponer amor entre los hombres, un poco del amor de que está lleno su gran corazón. Lo atestiguan los numerosos artículos que escribió durante la carnicería y que más tarde se han publicado en dos volúmenes: *Por encima de las pasiones y Los precursores.* El odio, la calumnia y el insulto fueron el pan cotidiano de este hombre bueno, durante el tiempo que duró la guerra. Se le encarnecio como hombre, como escritor, como ciudadano. La reacción fijó un blanco en él. Pero su conciencia, despertada por la voz del padre Tolstoy—a quien tuviera la dicha de conocer—se mantuvo incólume, no retrocedió un paso. Ahora, distante ya de nosotros el eco de la pasada matanza, nivelados otra vez los ánimos, Romain Rolland permanece voluntariamente desterrado en un pueblecito suizo, en cuya apacibilidad piensa y escribe sus admirables obras. En medio de la mediocridad espantosa que nos ha fructificado la poda de la guerra. Romain Rolland es uno de los dos o tres ecritores universales que todavía escriben al dictado de su conciencia.

Cuenta un haber valioso de obra hecha, que abarca desde la labor de articulista hasta la de novelista incomparable. Escribió: *Juan Cristóbal, Nicolás Brengnon* y *Clerambault,* novelas, habiendo dado ya a publicidad cuatro volúmenes de *El alma encantada,* su última novela. Al teatro dió innumerables trabajos. Historió las vidas de Tolstoy, Miguel Angel, Bethoven, Gandhi, Haendel...

Entre nosotros es apenas conocido. Muy pocos de sus trabajos han sido traducidos al castellano, lo que es de lamentar. Hoy, q' se traduce a tanto mediocre por el mero hecho de haber tenido habilidad suficiente para hacer brincar el éxito o de haber inventado un *ismo* nuevo. ARMANDO STIRO.

* * *

Mi tarea es decir lo que creo justo y humano. Que esto agrade o irrite, no me interesa.

* * *

Para que los otros crean, es necesario creer uno mismo y probar que se cree.

* * *

El que no combate a sus enemigos es el peor enemigo de si mismo.

* * *

Odio el idealismo cobarde que desvía los ojos de las miserias de la vida y de las debilidades del alma. Hay un solo heroismo en el mundo: es ver el mundo tal cual es y amarlo.

* * *

Crear es dar muerte a la muerte.

* * *

Aquellos que quieren la felicidad de los hombres venideros, deben pagarla con sus propios sufrimientos.

* * *

Desde hace siglos, la humanidad oye muchas palabras de sabiduría; pero raramente ve a los sabios sacrificarse. Sin embargo, no vendría mal que, como en tiempos heroicos se viese a algunos jugar su vida por su pensamiento. Nada fecundo puede ser creado sin el sacrificio.

* * *

La sabiduría no consiste en comenzar con la sabiduría ya hecha, sino en recogerla sinceramente a lo largo del camino.

* * *

Tiranía por tiranía, si hay que elegir, todavia prefiero la que tenía esclavos, los cuerpos de Esopo y de Epicteto; pero libres sus espiritus, a las que nos promete la libertad material y la esclavitud del alma.

* * *

Solo los que no hacen nada, no se engañan nunca. Pero el error que se esfuerza por llegar a la verdad viva, es más santo y fecundo que la verdad muerta.

* * *

No se tiene al pueblo a su lado sino cuando se le dicen palabras de vida sencilla, clara vigorosa y segura.

* * *

Las grandes almas son como las altas cimas. El viento las azota, las nubes las envuelven; pero en ellas se respira mejor y con más fuerza que en otras partes. Allí el aire tie-

ne una pureza que lava el corazón de sus basuras; y cuando las nubes se despejan, se domina al género humano.

* * *

Para los que no se resignan a la mediocridad del alma, la vida, ¡tan dura!, es un combate diario, lucha triste las más de las veces, guerreada sin grandeza ni fortuna, en la soledad y en el silencio.

* * *

No llamo héroes a los que triunfan por el pensamiento o por la fuerza, sino a los que fueron grandes de corazón.

* * *

Quien tiene más que su parte para vivir es un monstruo, un cáncer humano que roe a los otros hombres.

* * *

Las ideas no conquistan el mundo como ideas, sino como fuerzas.

* * *

Lo que hoy es más raro que el heroismo, más raro que la belleza, más raro que la santidad, es una conciencia libre de toda traba, libre de todo prejuicio, libre de todo ídolo, de todo dogma de clase, de casta, de nación, de toda religión. Un alma que tenga el coraje y la sinceridad de mirar con sus ojos, de amar con su corazón, de juzgar con su razón, de no ser una sombra,—de ser un hombre.

El peor mal que sufre el mundo no es la fuerza de los malvados, sino la debilidad de los mejores.

* * *

El deber de cada es no someterse a otros, aunque sea a los mejores, a los más seguros, a los más armados, de cuidarse de decidir por ellos lo que es el bien y el mal, sino de buscarlo por si mismo, de buscarlo toda la vida, si es necesario, con una paciencia encarnizada. Más vale una media verdad que se ha conquistado con las propias fuerzas, que una verdad entera, aprendida de otros, de memoria, como un papagayo. Pues una verdad que se adopta a ojos cerrados, una verdad por sumisión, una verdad por complacencia, una verdad servil,—esta verdad no es más que mentira.

* * *

No hay hombres insignes sin bondad, ni tampoco grandes artistas, ni grandes hombres de acción; puede haber falsos ídolos que exalta una multitud envilecida; pero los años destruyen prontamente ídolos y multitudes. El éxito nada nos importa. Se trata de ser grande, no de parecerlo.

* * *

Hay que decirle a un pueblo demasiado sensible a las ilusiones engañosas de palabras sonoras: la mentira heroica es una cobardía.

De nuestro ambiente

Un patriota sincero

Cartulín, el impagable rematador liberal y fascista, el espontáneo presidente, secretario y tesorero de todas las comisiones que se arman en el pueblo, el hombre público del sol que más calienta, el proyecto de concejal oficialista, a quien solo faltó una uña y medio pelo para serlo de veras, es, como se sabe, nuestro mayor patriota. Nadie, en efecto, grita más veces con voz más estridente ¡Viva la patria! que él. Nadie tira más bombas, ni enciende más luces, ni gasta más banderas, ni las usa tan largas y anchas como las que adornan su casa de remates cada vez que un acontecimiento cualquiera permite esas nobles exteriorizaciones patrióticas. Pero lo que distingue al casi concejal, casi liberal y casi fascista es la generosidad de su corazón cualquier día lo va a dividir en lotes para rematarlo "tirado" en

mensualidades y con pagarés hipotecarios al 8 %.

Imagínese que días atrás se encargó de armar un circo y, viendo a varíos hombres sin trabajo y medio muertos de hambre, el noble patriota, conmovido hasta los chinchulines, los contrató a razón de... dos pesos por día! ¡Parece mentira que en un cuerpo tan petizo quepa un corazón tan grande!

¡Eso se llama ser generoso y patriota y... tener habilidad para merecer ser propietario y dueño de un Hudson magnífico!

Pataleos

Los asuntos de la vieja usina eléctrica van igual que la cojera de Franzetti; ¡como la mona!

Los patrones panaderos se escutrieron de la trampa cuando ya estaban cazados; se hizo un mitin popular formidable donde la frase más cordial dedicada a la Usina fué llamarla estafadora y ladrona: se descubrieron los chanchullos del alumbrado público; la Cooperativa no se funde; la Italo no compra... ¡Es como para pegarse un tiro!

Ahora los usineros en bancarrota se han hecho proveedores gratuitos de papel higiénico envenenado. El caso es meter ponzoña por alguna parte...

Primero desparramaron unos volantes anónimos poniendo verdes a los comerciantes y propiciando un candidato obrero por el Directorio; luego pusieron verde al candidato; luego otra vez a los comerciantes. Y firman «Varios cooperativistas» «Un grupo» Varios socios». Pero todos leimos: «Varios sinvergüenzas zanahorias»

¿A quien quieren "engrupir" con esos Grupos?

Caridad burguesa

Hay en este pueblo dos buenas muchachas, huérfanas de padre y madre, que sostienen duramente con su trabajo de costureras a cuatro hermanos pequeños. Estas muchachas, a quienes, por ser jóvenes y bonitas, no han faltado miserables y sucias proposiciones de simulados "amigos" que bajo la máscara de una mentida "protección" esconden el inmundo apetito del buitre, han sabido defender valientemente su derecho o disponer de sí mismas y, lò que es más noble aún, han mantenido la unidad de la familia negándose a entregar a un asilo a sus pequeños hermanitos, junto a los cuales, ellas suplen con su cariño y su trabajo la santa misión de la madre muerta.

La sociedad de Beneficencia que hay en este pueblo ayudó un poco a ese hogar, facilitándole hasta el mes pasado algunos recursos. Pero bastó que "alguien" —quizá uno de los buitres fracasados o tal vez alguna de esas beatonas bigotudas q' no encuentran mejor medio de servir a Dios que haciendo mal a todo el mundo o acusando a las muchachas lindas y buenas de las indecencias que ellas, por viejas y feas, no pueden hacer— bastó, decimos, una de tales alcahueterías para que el hogar de esas compañeras fuera privado de aquel socorro y se les empujara un poco más hacia las garras de los buitres que acechan.

Pero... ¡guardad, nobles damas, vuestra caridad mezquina! Y reservaos, buitres inmundos, para las brujas bigotudas y beatonas que os ayudan. Las muchachitas que vosotros queréis perder están organizadas en la «Unión Obrera. Son compañeritas nuestas ¿Entendeis, cochinos? ¡compañeritas nuestras! Que es como decir hermanitas nuestras y no vamos a permitir que, por falta de cuatro miserables pesos, os cebéis con ellas ¡No, caray! Si ellas quisieran darse mañana por amor que lo hagan. Es su derecho. Pero vosotros... ¡Ah, puercos! Antes vamos a quebraros la cabeza de un palo.

Y ahora para los amigos. Hemos resuelto unos cuantos de la Unión Obrera y del Centro Libertad cooperar al sostenimiento de ese hogar proletario entregando una pequeña cuota mensual al comp. Tranquilo Cornali, viejo amigo del que fué pa-

dre de esas compañeritas. El se encargará del resto.

Los que quieran ayudarnos, deben hacerlo sin tardanza. Un peso o unos centavos mensuales, por ejemplo, no gravan a nadie y servirán para demostrar la diferencia que hay entre la expontánea solidaridad de los pobres y la mezquina y condicional caridad burguesa realizada con dinero ajeno.

Asambleas a celebrarse

Unión Obrera.—El viernes 11 a las 21 horas.

Centro Libertad.—El jueves 17 a las 21 horas.

Se ruega no faltar a los compañeros.

MITINES

El 14 de Diciembre, nuestra «Unión Obrera» organizó un mitin contra el envío de tropas a Santa Fé y contra la guerra. Se explicaron las maniobras de los terratenientes y cerealistas ayudados por cuatro infelices de la Federación Agraria y se puso al descubierto el obrerismo de Irigoyen, amparador de los acaparadores extranjeros. Después se hizo un análisis de los intereses imperialistas que se agitan tras el conflicto con Paraguay y Bolivia y se instó a la solidaridad y a la rebelión internacional en caso de guerra. Finalmente se exaltó la noble figura de Barrett de cuyo fallecimiento se cumplía el aniversario aquel día. Hablaron H. Giulietti, A. Perez y R. Zabalza. Hubo poco público para la transcendencia de las cuestiones tra tadas.

El 29 de Diciembre el Centro Libertad organizó otro acto antifacista casi improvisado para recordar las masacres de Turín en Diciembre de 1922. Hablaron Zabalza en castellano y A. Dolfi de Buenos Aires en italiano. Se pegó duro y parejo a los fascistas de allí y de aquí.

Hubo regular público.

A los amigos

Como verán por el balance, el N° 6 dió un déficit. La causa es de que no se pagan puntualmente algunos paquetes y de que resulte abrumador para dos o tres compañeros el vender el gran número de revistas que se requieren para pagar cada edición.

Necesitamos, pues, ayuda. No dinero, sino cooperación. Subscriptores que paguen por adelantado, paqueteros que cumplan mes a mes y quince o veinte nuevos compañeros que se encarguen de vender cinco o diez ejemplares cada uno o de conseguirnos un número igual de suscriptores.

Así IMPULSO será cada vez más IMPULSO, pues sus fuerzas son la suma de lo que nosotros le damos y sus únicos recursos aquellos que centavo a centavo le entregamos cada mes.

Voces de aliento

Varios periódicos de Punta Alta, Bahia Blanca, Buenos Aires y otros puntos de la República y del extranjero nos dedican frecuentes palabras de saludo y de aliento.

Recibimos tambien muchas cartas, calidos mensajes de simpatía, alentadores y fraternos, que nos envian compañeros lejanos, unos viejos y conocidos luchadores, otros jóvenes o anónimos soldados, pero igualmente queridos para nosotros.

Vaya de una vez por todas y para todos nuestro saludo de gratitud y con él la seguridad de que haremos siempre cuanto podamos para corresponder a sus augurios y esperanzas.

Balance del Nro. 6

Entradas. Zabalza (170 ejemp) 34.00 $ Curto 1.50 $; Alesandrini (B. Blanca paq.) 22.40 $; Zimmermann 2 $; A. Garcia 8 $; P. Fernández 1 $; Cavallaro subsc. y ejemplares 13.55 $.

Salidas. Impresión del N°. 6 90.00 $; Clisé de Radowitzky 2.70 $; 3 encomiendas postales 1.80 $; 1 sello goma y encom. 3.20 Estampillas y fajas 3.70 $; 1 clisé Ferrer (N° 5) 3.35 $.

Resumen. Entradas: 82.45 $. Salidas 104.75 Déficit de este N° 22.40 $ que deducido de 88.80 $ en caja, reducen la existencia a 66.40 $.

Accidente de Trabajo

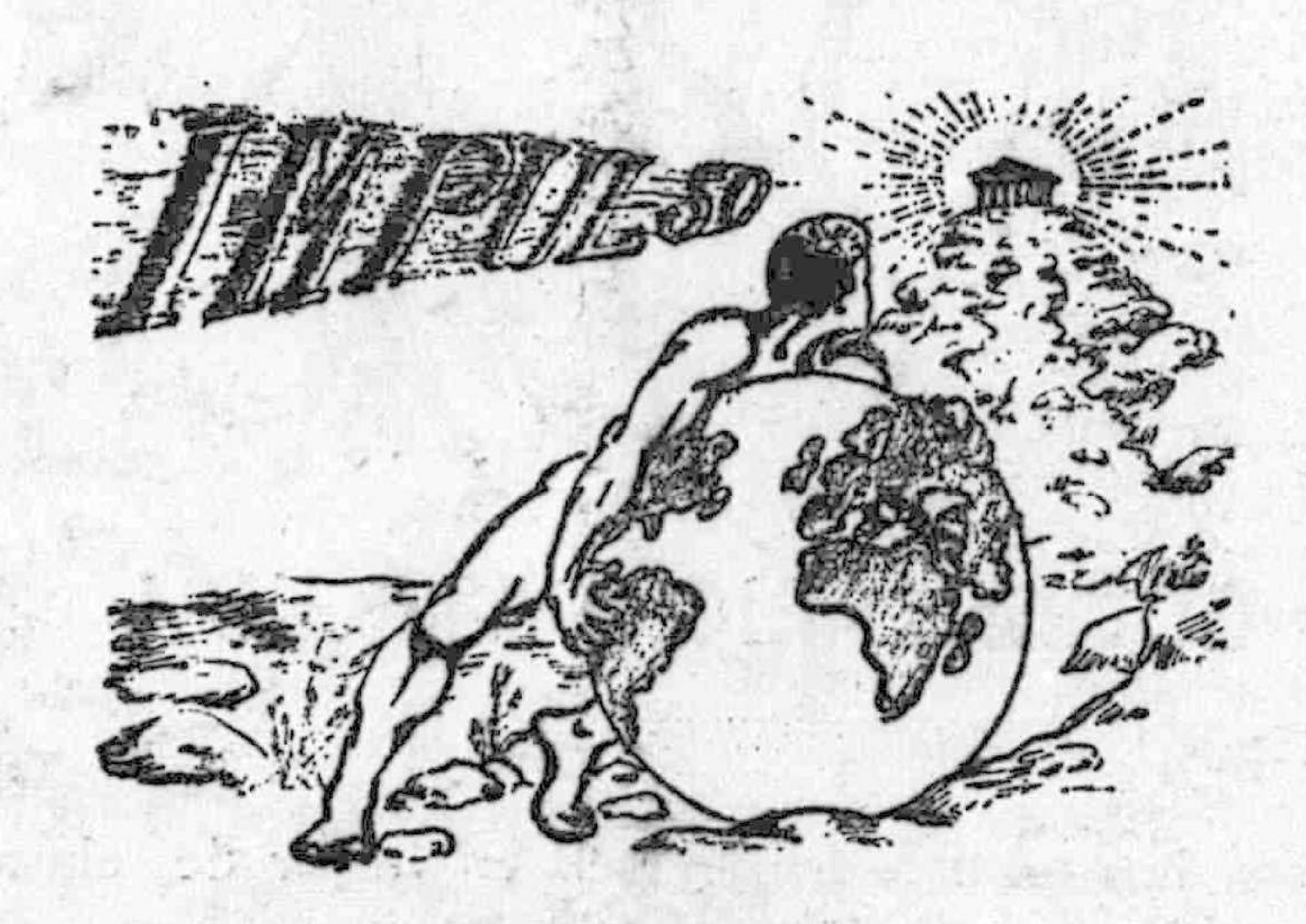


COMENTARIO PATRONAL

Si estos haraganes trabajasen en lugar de charlar o fumar, no ocurrirían tales accidentes ni tendríamos que pagar luego como buenos a tantos idiotas.

COMPAÑERO:

Asociese en su gremio o en las agrupaciones de lucha; concurra a las asambleas; vaya a los mitines proletarios. Sea solidario. ¡Cumpla con su deber! ¡Las convicciones se demuestran con los actos, no con las palabras!



REVISTA MENSUAL

EDITADA POR EL CENTRO "LIBERTAD"

Calle 25 de Mayo N°. 646

Punta Alta - F. C. Sud República Argentina

LA NUEVA COMUNA